

Una OBRA al SERVICIO de la VIDA

Venerable Madre Teresa Gallifa Palmarola

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN, Nº 243
Diciembre – Marzo 2021

¿CONOCEMOS BIEN A LA Venerable MADRE TERESA GALLIFA?

Nos parece que sabemos bien quién es la Vble. Madre Teresa Gallifa. Más bien desconocemos mucho de su virtud heroica, de su vida “martirial”, de su cumplir siempre y en todo la voluntad de Dios al estilo de la vida de Jesús.

La Madre Teresa en su tiempo y con sus circunstancias, diríamos que fue un milagro de Dios; no se entiende de otra manera. Mujer, que por la acción del Espíritu, se “ajustó” a la voluntad de Dios en todo porque estaba y vivía ese don, ese mantenerse atenta siempre a lo que Dios quería de ella. El querer de Dios al que tanto amaba y demostraba en directo en la Persona de Jesucristo, en el que veía siempre la manifestación de Dios hecho Hombre. No quiere decir esto que hiciera sólo lo que nosotros entendemos por lo justo cuantitativamente hablando, sino todo lo que el Señor le pidió. Y todo era todo. Eso era lo justo para ella, porque sabía que todas las exigencias, eran al fin, pura gratitud del amor de Dios, que quería atraerla hacia Sí.

Con ese amor que ella se sentía amada por Dios, así trataba de dar gratis a los hermanos. Podemos decir que Madre Teresa fue “mártir”, en el martirio lento y punzante de su vivir de cada día por amor, sólo para gloria de su Amado por el que vivía y se desvivía también en el perfecto servicio a todas las personas que las necesitaban.

Por lo que conocemos de la Vble. Madre, vemos que se mantuvo humanamente con la seriedad que caracteriza al que lanza todas sus intenciones, todas sus fuerzas, todo su ser y hacer, hacía Cristo y por Cristo, sin parar. Vivía constantemente sabiendo bien lo que significa ser **Luz y Sal** para todos. **Luz** para iluminar la senda que lleva hacia el que es el Único Camino: Jesús el Maestro, el Hijo de Dios Sufriente, Crucificado, Muerto y Resucitado para nuestra Salvación. **Sal** para darla serenidad y conservar hasta el martirio si fuera preciso, para sí y para los demás, esa vida de seguimiento a Jesucristo. Para todos: niños, jóvenes, adultos, matrimonios, madres de familia. Especialmente para los no-nacidos. (Cabe aquí decir, que bautizó a cinco de sus siete hijos, el mismo día de su nacimiento, y los otros dos al día siguiente). El amor de Dios la impelía a dar de ese mismo amor a todos en todo, olvidándose de sí misma.

El verbo “Rescatar” le conocía muy bien la Madre. Muy humilde y consecuente, se sentía redimida por Cristo, y en todo lo que podía trataba de ser un fiel instrumento del amor de Dios para ayudar en esa labor rescatadora de muchas vidas y de muchas almas: a inocentes cuya vida peligraba aún antes de nacer, y a pecadores que, como ella repetía muchas veces, “costaron la Sangre de Jesús”.

En el apostolado de su carisma nuevo en la Iglesia, puso “la otra mejilla”, cedió gustosa “el manto y también la túnica”, y lentamente, con sufrimientos físicos, morales y espirituales, fue entregando su vida sin reservarse nada hasta el final. Acompañó a los hermanos, no sólo “siete estadios” sino toda la carrera. Así retrataba en su hacer y ser, su espíritu de caridad para con todos, especialmente con los más necesitados de la misericordia de Dios. Era una respuesta al Evangelio total y constante. Así de sencillo, aunque exigente.

Pero vamos a ver. Esta sencilla mujer, casada, siete hijos, cinco de ellos mueren muy temprano, queda viuda, muere un año después uno de los dos hijos que le quedaban.

Anda siempre muy delicada de salud, más adelante muy perseguida, precisamente por tratar de llevar adelante de manera oficial la Obra de “Defensa de la Vida de los No-Nacidos”. Pero esto lo veremos más adelante en siguientes boletines.

¿Cómo pudo seguir, cómo no renunciaba ante estas grandes dificultades, y otras más serias de tipo moral, de escandalosas calumnias gravemente insultantes a su persona, conocida en toda la población como mujer de conducta intachable como así era en realidad?

Deberíamos haberlo remarcado desde el primer momento con letras de oro.

Teresa Gallifa Palmarola meditaba mucho la Pasión de Cristo. Tenía la santa y comprometida costumbre de recorrer todos los días las estaciones del Vía Crucis.

¡Y claro! No podía quedarse cruzada de brazos viviendo en su persona el camino de Jesús con la Cruz hasta el Calvario para la redención de todos y cada uno de los hombres y mujeres de nuestro desagradecido mundo de todos los tiempos. ¡Imposible! Quería desagrar, reparar en cuanto podía las ofensas cometidas contra Dios y contra los hermanos incluso contra los aún No-Nacidos. A la vez que deseaba desagrar a Dios de las ofensas de los hombres, se ofrecía por la conversión y salvación de todas las personas que estaban en peligro de perderse.

Teresa heredó de sus padres, que eran fervorosamente cristianos, esta importante devoción y vivencia de la Pasión de Cristo. También ella después, fue una celosa catequista de palabra y escritos, para niños, jóvenes, adultos y matrimonios.

Esta humilde Fundadora quiso que su Congregación se denominase “Siervas de la Pasión”. Ella fue la primera Sierva de la Pasión que con toda realidad hizo honor a su nombre. Por eso llegó adonde llegó.

De su virtuosa vida se pueden explicar muchas obras buenas, a veces heroicas. Cabe destacar el siguiente dato: Con todo lo que significaba en aquella época esta tarea de permanencia en la casa de 15 a 20 jóvenes-solteras-gestantes, durante 7 u 8 meses hasta que nacían sus hijos y ya restablecidas marchaban de la casa. Del año 1886 que inició la Obra en Vic continuando después en Barcelona con el Asilo de Santa Isabel, hasta el año 1906 inclusive, nacieron y recibieron el Bautismo, más de 2.500 niños/as. De otra manera difícilmente hubieran llegado a la vida.

¡Madre Teresa! Intercede por nosotros pobres viadores de este mundo, en un tiempo diferente del tuyo, pero con las mismas posibilidades de amar a Jesucristo y a los hermanos; de ser para todos hoy, lo que tú fuiste para todos ayer. Por eso, no nos olvides ahora que estás tan cerca de Cristo Resucitado, Glorioso y Triunfante. Tú,

Madre Teresa, que le seguiste y acompañaste tantos ratos en tu vida, especialmente en su Pasión y Muerte en el Calvario junto a María la Madre Dolorosa, pídele perdón por nosotros que nos reconocemos pecadores.

En los próximos boletines, continuaremos con la vida de la Vble M. Teresa, dando prioridad a los hechos más relevantes, desde estos años 1876-1882, hasta su partida a cielo de nuestro Padre Dios, ocurrida el año 1907.

Ir a: www.siervasdelapasion.org

